

Los aportes y limitaciones del acercamiento psicoanalítico al estudio de los mitos.

La interpretación de los sueños, publicada en 1899, es la obra más importante y conocida de Sigmund Freud. En ella se sientan las bases del psicoanálisis y así mismo inspira la teoría psicoanalítica de los mitos. Es así que, para Freud, existen en la mente humana procesos conscientes, pero también procesos inconscientes. Para Freud el inconsciente surge básicamente de la pulsión de vida existente en el ser humano, recibiendo el nombre de pulsión todo aquel impulso o fuerza que conduce al sujeto a llevar a cabo algún tipo de acción, generalmente con el fin de satisfacer algún tipo de necesidad. Se trata de fuerzas poderosas que surgen ante un estado de tensión corporal, que busca ser resuelta. La pulsión es, en último término, el origen de toda actividad mental, siendo representante psíquico de los estímulos somáticos del cuerpo, y consta de fuente (órgano de donde nace la pulsión), fuerza (grado de empuje a la acción), meta (satisfacción de la excitación) y objeto (lo que la satisface). Se trata pues de uno de los conceptos fundamentales del psicoanálisis, junto al inconsciente, a la hora de explicar la vida psíquica. Concretamente forma parte del denominado modelo económico de la personalidad Freud, que intenta explicar la actuación humana como producto del intento de resolución de los estados de tensión corporal, la cual se manifiesta en los sueños, los que muchas veces corresponden a deseos insatisfechos.

De esta manera, el analista debe interpretar para comprender los problemas de sus pacientes. En los sueños Freud encuentra lo que llama *elementos ordinarios* y *símbolos*: los elementos ordinarios del sueño son aquellos para lo que no se obtiene jamás una traducción constante, es decir, imágenes que no reciben una misma significación de manera consistente; al lado de estos aparecen elementos que de manera repetida y consistentes, reciben una misma significación; es a estos últimos lo que Freud llama elementos simbólico o símbolo, a los que de manera repetida y consistente reciben una misma significación. Esos son los símbolos para Freud.

Estos símbolos constituyen los elementos de pensamientos de inconsistente del sueño. Al tener su origen en las pulsiones que ponen en movimiento con el aparato psíquico de todos los seres humanos de estos símbolos, no son solo inconscientes e inevitables a todo individuo, sino que también son universales a todo ser humano. Estos elementos simbólicos son comunes en todo miembro del género humano a manera de constantes, así por ejemplo soñar con una araña expresa el terror al incesto con la madre y el temor de la visión de los órganos sexuales de la madre. De esta manera, al aplicar esta teoría a los mitos, sirve como instrumentos de ayuda para la interpretación de esos procesos al constituir proyecciones de lo inconsciente colectivo:

Toda la mitología sería una especie de proyección de lo inconsciente colectivo. Lo vemos de la manera más clara en el cielo estrellado cuyas formas caóticas han sido ordenadas por imágenes proyectadas. Es de ahí de donde proceden los influjos astrales de los que habla la astrología. [...] Al igual que las imágenes de las constelaciones fueron proyectadas en el cielo, figuras análogas y otras diferentes fueron proyectadas en las leyendas, los cuentos o sobre personajes históricos. Podemos, en consecuencia, explorar lo inconsciente colectivo de dos formas: en la mitología o en el análisis individual (Jung, 1960: 30).

A Jung le interesaba la investigación de los mitos porque representan, ante todo, fenómenos psíquicos que ponen de manifiesto la esencia del alma:

El hombre primitivo tiene en principio poco interés en obtener una explicación objetiva de las cosas evidentes, y en cambio siente una imperiosa necesidad, mejor dicho, su alma inconsciente tiene una urgencia inaplazable por asimilar toda la experiencia sensorial exterior al acontecer anímico. El hombre primitivo no se da por satisfecho con ver salir y ponerse el sol, sino que esa observación exterior tiene que ser al mismo tiempo un hecho anímico, es decir, el sol ha de representar en su recorrido el destino de un dios o de un héroe que, en el fondo, no habita en otro lugar que en la psique del hombre. Todos los fenómenos naturales mitificados, como el invierno y el verano, las fases de la luna, los periodos de lluvia, etc., están muy lejos de ser alegorías de esas experiencias objetivas, sino que son, antes bien, expresiones simbólicas del drama interior y consciente del alma, un drama que a través de la proyección, de su reflejo en los fenómenos de la naturaleza, se vuelve aprehensible para la conciencia humana (2002: 6).

Por el contrario, Freud restringe estos conceptos al estudio de los elementos oníricos que forman parte de las representaciones inconscientes, de esta manera Ernest Jones, elimina los aspectos accesorios y confusos que complican el problema que la noción de simbolismo genera, sobre todo en lo que concierne a las desviaciones que otros psicoanalistas como Jung han elaborado, concluyendo en que el símbolo se diferencia de otras formas de representación indirecta por tratarse de un proceso inconsciente. Una sustitución de una idea concreta bajo la forma de una imagen sensorial, donde la idea en cuestión es una idea inconsciente (ideas primarias de la vida) que comparte atributos con el símbolo (identificación).